

## YO ESTUVE UN DIA EN UNA U.C.I.

No hay en el mundo absolutamente nadie que se haya librado de pasar por experiencias positivas y negativas; y no quiero hacer un análisis estudiado de todas y cada una de esas experiencias, pues seguramente habría mucho de que hablar, y de ellas tan sólo quiero ceñirme a las que más me han afectado a mí, como trasplantado hepático, y por supuesto a todas aquellas personas que no conocí pero que estaban muy cerca mía y seguramente las reconocería por sus lamentos, sus quejidos, sus dolores y a veces por su silencio.

Fue en un mes cualquiera de un año cualquiera, cuando por motivos de mi quebrantada salud, me vi encerrado en una gran habitación, en la que no se me permitía saber si era de día o de noche.

Figúrense si cogiéramos a una persona y la metiéramos en un cuarto donde no pudiera ver ni el día ni la noche; yo sin entender nada de psiquiatría afirmararía que en muy poco tiempo esa persona terminaría volviéndose loco.

Nadie, absolutamente nadie, tiene el derecho a negar a un hombre que vea el sol, o por lo menos la claridad del sol, ni a que pueda contemplar la noche, o por lo menos a saber que es de noche; y me es difícilísimo de entender, casi imposible, que eso sea una buena medicina para nadie.

Y es que a pesar –e invito a cualquier profesional a que me haga entender algunas situaciones en las que se colocan a algunos enfermos- cual es el motivo para que nadie se dé cuenta de que muchas veces se cae en el concepto “inhumano”, seguramente por inercia, o porque se entienda- para mi injustificadamente- que con determinadas posturas se está logrando algo positivo.

Y como yo he vivido esa clase de “inhumanidad”, tengo perfecto derecho a denunciarlo alto y claro.

Entiendo que cuando una persona entra en un proceso de gravedad o extrema gravedad, se aisle para unos Cuidados Intensivos, pero lo que jamás aceptaré es que ese aislamiento se convierta en una “comuna” en la que no se respete la intimidad del enfermo y tenga que como un borreguito formar parte de ese característico “rebaño” de moribundos.

¿Por qué en esa especie de cárcel, donde ves, oyes y pocas veces te das cuenta de lo que está pasando, yo tengo que ver morir al que está enfrente de mí, o sentir el doloroso quejido del que no veo pero que sé que está a mi derecha?.

¿Por qué tengo que enterarme de las charlas absurdas y a veces fuera de contexto de los enfermeros y enfermeras que sentados en una mesa a mi izquierda, hablan y hablan de cosas que a mi me importan un pimiento y a veces que no me dejan descansar porque son interminables y repetitivas?.

Y no viene a cuento, relatar aquí, algo de esos secretitos entre médico-enfermera, que me siguen importando otro pimiento.

Si quieren hablar que hablen, pero eso no se daría si cada enfermo fuera él y su problema; que esa intimidad que por derecho le corresponde se respete, que sólo sea él y no un montón de moribundos compartiendo penas, que para penas cada uno con la suya; posiblemente sea necesario hacer un cambio en la estructura de esas U.C.I. para que dejen de ser "comunas".

Y por favor, no conviertan algunas U.C.I. en cárceles, porque hasta los que están en ellas se les permite distinguir entre el día y la noche.

Ya termino con una aclaración muy importante: **EN ESAS "CÁRCELES" SE SALVAN VIDAS.**

**Joaquín Cózar Infante.**